

Lunes 14 de Noviembre de 2016

Señor, enséñame tus caminos e ilumina mis ojos

Ap 1,1-4;2,1-5a Recuerda de dónde has caído y conviértete

Sal 1,1-6 Señor protege el camino de los justos

Lc 18,35-43 Señor que vea otra vez

El libro de la Apocalipsis nos invita a que recapitemos en que hemos caído y a que acojamos la invitación que Dios nos hace a cambiar de actitud y a volver a la conducta primera. Nuestro Dios nos conoce muy bien, conoce nuestras obras, todo lo que sufrimos, pensamos, las dificultades que tenemos en nuestro cada día, todos nuestros pecados... pero también tiene mucha misericordia con nosotros y quiere que no olvidemos nunca lo mucho que nos ama, que volvamos a él, al amor primero.

Hoy podemos gritar como el ciego del evangelio: "**Jesús hijo de David, ten compasión de mí.**" Que también escuchemos de Jesús "**¿Qué quieres que haga por ti?: Señor, que vea otra vez**". Recobramos la vista y llenos de alegría glorificaremos a Dios. Él nos enseñará sus caminos e iluminará nuestros ojos para que no tropecemos. Y aprendamos también a pararnos ante otros ciegos que están al borde del camino, a nuestro lado y les ayudemos a encontrar, en sus búsquedas, al que quieren ver. Esos ciegos que buscan y no encuentran y tal vez estén más cerca de lo que nosotros pensamos: personas desorientadas, con problemas, en soledad, agobiados, marginados...

Señor enséñame a ser un fiel seguidor tuyo, sensible a los gritos de tantas personas que están necesitadas para que les ayude a ir a ti, que eres la luz del mundo. Y que pueda escuchar de ti: "**Recobra la vista, tu fe te ha salvado**".

Sábado 19 de Noviembre de 2016

¡Alégrate! Dios te quiere comunicar su misma vida para siempre

Ap 11,4-12 Los habitantes de la tierra se alegran y se felicitan

Sal 143,1-2.9-10 Bendito sea el Señor, mi roca

Lc 20,27-40 No es Dios de muertos, sino de vivos

La lucha entre el bien y el mal ha existido siempre. Si miramos el mundo, nuestros entornos, las situaciones, circunstancias; a las personas, incluso, a nosotros mismos, a veces, nos parece que el mal y los "males" son los que ganan. Pero, esto, es solo aparente, más bien, es por poco tiempo. La verdad es que los enemigos de Cristo van pasando y solo Cristo es el que permanece. A veces nos puede el mal, pero el triunfador es Jesús. Él es quien nos tiende su mano siempre para ayudarnos como necesitamos.

La palabra de hoy, sobre todo, quiere dejarnos muy claro que la última palabra no es muerte, sino vida. El mismo Jesús nos lo confirma en el evangelio contestando a la pregunta de los Saduceos, que intentaban ridiculizar la resurrección de los muertos y tender una trampa a Jesús, para hacerle quedar mal. La sabia respuesta de Jesús, está por encima de la trampa de los Saduceos afirmando, claramente, que la resurrección no es una simple continuación de la vida, sino una Vida Nueva y distinta, una vida en plenitud. Una vida nueva en la que ya no hará falta casarse porque ya no será necesaria la maravillosa fuerza de la procreación; donde la vida, el amor y la alegría no tendrán fin.

Nuestro Dios no es un Dios de muertos sino de vivos y nos tiene destinados a la vida para siempre, a ser sus hijos y a participar de la Resurrección ¡Dios mío! Gracias por tanto amor.

Miércoles 16 de Noviembre de 2016

Señor, que puedas estar contento con mi vida y complacerte en mí

Ap 4,1-11 Santo es el Señor, soberano de todo

Sal 150,1-5 El Señor se complace en su pueblo

Lc 19,12-13.15-26 Muy bien, eres un empleado cumplidor

Hoy Juan en Apocalipsis nos muestran un Dios sentado en el trono lleno de luz, que ha establecido un pacto eterno con el mundo y la humanidad comprometiéndose con la paz. Esto ha de ser motivo de esperanza para nosotros y además tener claro que nunca celebramos solos. Cada vez que participamos en la Eucaristía, en encuentros de oración, reunidos en comunidad, lo hacemos unidos a la comunidad de los salvados en el cielo que ya están celebrando en presencia de los ángeles, de la Virgen y de nuestros seres queridos, ... La liturgia del cielo y de la tierra están íntimamente relacionadas siempre.

Jesús, en el evangelio, nos hace una llamada a trabajar incansablemente por el reino aquí y ahora. A no ser perezosos y a poner todos los talentos, gracias y dones, que nos ha dado Dios a rendir. "**Negociad mientras vuelvo**".

Todos hemos recibido dones de parte de Dios: La vida, la fe, hijos, padres, hermanos, familia, salud, inteligencia, trabajo, cualidades para el arte, para el deporte, cargos de responsabilidad... cada uno sabe lo que ha recibido. Lo que debemos hacer es trabajar como administradores del don o dones recibidos para que al final cuando Dios nos pregunte ¿Qué has hecho con lo que te di? No tenga que decirnos empleado holgazán que por pereza, miedos, o por ir a lo cómodo no has hecho rendir lo que te encomendé. Sino que podamos oír: "**muy bien, siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor**".

Jueves 17 de Noviembre de 2016

Señor, que cada vez que vengas a mi vida no me encuentres dormida

Ap 5,1-10 Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos

Sal 149,1-6.9 El Señor se complace en su pueblo

Lc 19,41-44 ¡Si comprendieras lo que conduce a la paz!

Es momento de dar muchas gracias a Dios por habernos regalado a su Hijo, Maestro y Guía que va por delante de nosotros señalándonos el camino, dando sentido a nuestra historia y a cada una de nuestras vidas. Él es nuestra salvación, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo como se nos dice al invitarnos a participar del banquete eucarístico, anticipo y garantía del que un día celebraremos en el cielo. Hoy, cada uno, somos su ciudad preferida ¿Sabemos reconocer su venida, para que no tenga que lamentarse por nosotros como se lamentó por Jerusalén?

Señor, abre nuestros ojos para que aprendamos a comprender y aprovechemos mejor, todas las gracias que nuestro Dios nos concede y las rindamos al máximo para nuestro bien y el de los demás. En pocos días iniciaremos el Adviento y debemos estar vigilantes. Dios, viene una y otra vez a nuestras vidas y sería una pena que nos encontrara dormidos sin saber reconocerle, preocupados por tantas cosas sin importancia, distraídos en valores que no son decisivos. **¡Si al menos tú comprendieras!** Este deseo profundo de Jesús es para cada uno de nosotros. Estemos atentos para no dejar escapar tantas oportunidades que Dios pone en nuestro camino y que nos traerán la verdadera felicidad.

Señor, que hoy reconozcamos los momentos de tu venida y seamos capaces de comprender que eres tú quien nos conduce a la paz y a la salvación.

Viernes 18 de Noviembre de 2016 (Dedicación de la Basílicas de S.Pedro y S.Pablo)

Tu corazón es casa de oración, no lo conviertas en cueva de bandidos

Ap 10,8-11 Cogí el libro y me lo comí

Sal 118,14.24.72.103.111.131 Mis delicias son tus preceptos

Lc 19,45-48 No conviertas la casa de Dios en cueva de bandidos

La palabra de hoy nos deja muy claro lo que significa y supone ser profeta. El profeta que habla de parte de Dios, primero tiene que comer él lo que anuncia después. Para anunciar y transmitir la Palabra de Dios y que sea creíble a los demás, es preciso alimentarnos de ella y hacerla vida, encarnarla. Esto no será sin amargor, dificultades, sufrimiento, sin morir a nuestros gustos, deseos, caprichos, apetencias, formas de hacer y de pensar, criterios, dolor... Así llegará a los demás viva y Jesús no tendrá que llorar por nosotros como lloró por Jerusalén al ver cómo se avecinaba su ruina, ni tampoco echarnos del templo por haber convertido su casa en cueva de bandidos: ***"Su Casa es casa de oración para todos los pueblos."***

Cada uno de los cristianos somos un templo consagrado al Señor donde habita el Espíritu Santo. Lo que Jesús quiere decirnos con su reproche a los fariseos es: ¿Cómo está tu templo? ¿Cómo está tu corazón? ¿Cómo está tu vida, tu casa?... Es un templo consagrado al Señor, donde dejas al Espíritu que habite a sus anchas haciendo posible la vida de Dios en ti, o es una casa de negocios, de compraventa....?

La oración es un encuentro con Dios. Es entrar en tu corazón y encontrarte con Dios que está en ti, en lo más profundo. Ojalá, hoy seamos nosotros, tú y yo los profetas de nuestro tiempo. Templos auténticos del Espíritu Santo, "Casas de Oración", lugares de encuentro con Dios para todos los pueblos.

Martes 15 de Noviembre de 2016

Salva en mi lo que está perdido y dame un corazón de buen pastor

Ap 3,1-6.14-22 Si alguien me abre, entraré y comeremos juntos

Sal 14,2-5 ¿Quién habitará en tu monte santo?

Lc 19,1-10 Él ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido

La Palabra de hoy nos invita a la conversión, a estar vigilantes y a cambiar de conducta y para ello solo precisamos oír la voz de Cristo y abrirle la puerta. Esta es también una buena ocasión para preguntarnos ¿Cómo es nuestra vida cristiana? ¿Somos tibios o calientes? ¿Vamos por la vida aparentando estar vivos y estamos muertos? ¿Nos creemos ricos y bien vestidos y vamos por la vida pobres y desnudos a los ojos de Dios?

"Estoy a la puerta y llamo, si alguien me abre entraré y comeremos juntos" Ojalá respondamos: Señor, te abro, entra y come conmigo. O como Zaqueo: Señor, quiero verte, conocerte, saber quién eres, para que hoy también pueda llegar la salvación a mi casa.

Mientras los demás rechazan a Zaqueo y lo desprecian por sus dudosos negocios Jesús, va a comer con él. Jesús va a buscar y a salvar lo que estaba perdido en Zaqueo. Con esta actitud, Jesús, nos invita a conceder un margen de confianza a todos y a qué ayudemos a las personas, que han pasado por malos momentos en su vida, a que puedan rehabilitarse y llegar al corazón de Dios y además a que nos alegremos por ello.

Qué bueno si aprendiéramos a no ser intransigentes con los que nos parecen malos. A tener un corazón de buen pastor que celebra la vuelta de la oveja. Si Jesús vino a salvar lo que estaba perdido ¿Quiénes somos nosotros para condenar a nadie?

Domingo 20 de Noviembre de 2016 (Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo)

Coronado de espinas, tú eres el verdadero y único Rey del universo

2S 5,1-3 Tú serás el pastor de mi pueblo

Sal 121,1-5 Vamos alegres a la casa del Señor

Col 1,12-20 Él es imagen del Dios invisible

Lc 23,35-43 Este es el Rey de los judíos

Coronado de espinas, tú eres el verdadero y único Rey del universo. No hemos de tener miedo a que nos ridiculicen, se burlen de nosotros o nos persigan porque **"el discípulo no es más que su Maestro"**. Y de él se burlaron, le maltrataron, persiguieron y crucificaron. Pero así fue como quiso salvarnos y redimirnos a todos, a la humanidad entera.

Coronado de espinas y con una caña como cetro pero verdadero y único Rey del Universo. Desnudo y elevado en la Cruz atrayéndonos a todos hacia él. Desde la Cruz tu trono de gloria, venciste la muerte y el pecado. No tenías aspecto humano. Así te habían dejado y aún se burlaban de ti y te retaban: **"a otros has salvado, sálvate a ti mismo si eres el Mesías"**. No se daban cuenta que tú no necesitabas salvarte sino nosotros y que por nosotros estabas ahí, hasta el final. Por nosotros diste la cara y te la partieron. Distes la vida, no te la quitaron. Si esto nos lo hubieran hecho a vosotros, sería justo, porque recibiríamos el pago por nuestros pecados, pero a ti, el único justo, el que no ha faltado en nada, el que todo lo ha hecho bien, por amor y por nuestro bien...

Gracias, Jesús, por enseñarme cómo ser rey de este mundo, sin miedo al maltrato, a las humillaciones, a los desprecios, a las persecuciones, al calvario, a la cruz y a la muerte. Gracias por enseñarme a dar la vida, a dejarme crucificar. **El discípulo no es más que su Maestro**. Acuérdate de mí, Jesús, ahora que estás en tu Reino y aumenta mi fe.

Pautas de oración

Acuerdate de mí cuando llegues a tu Reino



Te lo aseguro

Hoy estarás conmigo en el Paraíso

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES